

LO SUBLIME COMO ALTERNATIVA A LA DESHUMANIZACIÓN DE LO BELLO

Aurora Trujillo Acosta
ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE
BARCELONA. 3º SEMESTRE.

**Artículo reflexivo alrededor
de la estética a partir de
textos de Immanuel Kant,
Ernest Cassirer, Karl Philippe
Morris y Byung – Chul Han**

Palabras clave:
experiencia estética,
Belleza sensible,
Sublime (Kraft),
cultura digital visual y audiovisual,
deshumanización

Resumen

Este artículo es el resultado de un ejercicio de comentarios de texto de la clase Historia de las Ideas Estéticas dictada por Nemrod Carrasco en el 2º semestre de 2024 de la carrera de Filosofía. A partir de fragmentos textuales de Immanuel Kant, Ernst Cassirer, Karl Philippe Moritz y Byung – Chul Han, reflexiono sobre las dimensiones cognitivas o placenteras que el sujeto experimenta mediante las categorías estéticas de lo Bello y de lo Sublime a partir de los postulados filosóficos de estos cuatro autores. Además, indago en cómo las categorías de la Belleza o del Sublime generan conocimiento entre los espectadores. A partir de estas reflexiones, identifico también cómo estas experiencias estéticas hacen parte de la cultura visual y audiovisual digital contemporánea. Finalmente, expongo la necesidad urgente de educar estética y moralmente a los sujetos para frenar la deshumanización colectiva generada por un aparente mundo sensible que, en el fondo, desensibiliza la capacidad del entendimiento cognitivo mediante un falso respeto al gusto individual.

Introducción

Immanuel Kant, Ernst Cassirer, Karl Philippe Morris y Byung – Chul Han reflexionaron sobre la estética desde la filosofía. Aunque algunos textos que se analizan en este artículo son del periodo de la Ilustración o de comienzos el siglo XX, sus ideas son pertinentes en los tiempos contemporáneos. Hoy, la categoría de la Belleza y del Sublime tienen vigencia. Cotidianamente tenemos experiencias estéticas. Vivimos inmersos en una cultura visual y audiovisual digital sensible. Diversos conocimientos son expresados y difundidos mediante las categorías estéticas forjadas en los periodos de la Ilustración y del Romanticismo.¹ La accesibilidad contemporánea a contenidos visuales ha provocado un fenómeno particular. Cotidianamente la gente experimenta un mundo sensible a través de la categoría de lo Bello. Como consecuencia, los experimentadores de este tipo de experiencia estética viven atrapados en la persuasión y la autocomplacencia del placer. Acorde a las explicaciones filosóficas de la Ilustración, este tipo de experiencias limitan la capacidad de entendimiento y de comprensión del sujeto. Desde este

● ● ● ● ● ● ● ●

¹ Podríamos remontarnos incluso a Grecia para comprender mejor la categoría de la Belleza y hacer una genealogía hasta el Renacimiento en cuanto a sus transformaciones conceptuales. Sin embargo, el objeto de estos comentarios de textos es comprender la Belleza y lo Sublime en estos periodos y en la actualidad.

paradigma contemporáneo, donde la experiencia estética es otro mecanismo de dominación y subyugación del sujeto, propongo, por un lado, la necesidad urgente de educar moral y estéticamente para frenar la irracionalidad estética. Por otro lado, propongo rescatar la categoría de lo Sublime en las experiencias sensibles de la cultura digital contemporánea. Porque, como dijo Kant, mediante la experiencia Sublime se activan las facultades racionales y del entendimiento en los sujetos.

Paralelamente, con los comentarios de texto busco evidenciar que la filosofía estética sobre la Belleza y lo Sublime desarrolladas en el periodo de la Ilustración siguen vigentes. Así es como el filósofo contemporáneo Byung - Chul Han retoma la genealogía filosófica estética para pensar sobre las experiencias sensibles del presente. Con este fin, primero explico contextualmente cómo fueron entendidas las categorías estéticas de la Belleza y del Sublime en el pasado por Immanuel Kant a partir de los postulados filosóficos de Karl Philippe Moritz. Indago sobre aportaciones de Baumgarten a partir de fragmentos de textos de Ernst Cassirer. También, retomo las genealogías contextualizadas de Byung - Chul Han sobre la experiencia estética de lo Bello para comprender la actualidad del mundo sensible, a la vez que para generar un hilo genealógico temporal de las categorías estéticas de la Belleza y así relacionar el pasado con el presente.

Un ejemplo sobre la continuidad histórica de la categoría de la Belleza es la similitud entre

los artistas formados en las Escuelas de Bellas Artes con los diseñadores y publicistas occidentales contemporáneos. Los artistas que fueron formados en las Bellas Artes adquirieron sofisticadas técnicas y conceptos estéticos para divulgar persuasivamente los ideales hegemónicos de las monarquías, las religiones y las familias burguesas principalmente. Esta forma clásica del trabajo artístico, basada en la persuasión alcanzada con la categoría de lo Bello, está estrechamente vinculada con las formas de trabajo y el rol de publicistas y diseñadores contemporáneos. Esta vinculación se da porque la experiencia estética de la Belleza nunca murió. Fotógrafos, cineastas, artistas gráficos e incluso artistas modernos contraculturales - en la primera mitad del siglo XX - se apropiaron de la estética y de la experiencia de lo Bello porque aprendieron de los artistas del pasado los recursos formales y conceptuales para crear persuasivas imágenes Bellas.

Dentro de esta línea genealógica, hoy, en un contexto capitalista que impulsa el consumo desmedido y desestima el pensamiento racional analítico, el mundo sensible da continuidad a la irracional experiencia estética de lo Bello divulgada y legitimada por las Escuelas de la Bellas Artes. De esta manera, la dominación mediante la experiencia sensible de la Belleza se traviste. La subyugación hegemónica

que tuvo formas Bellas académicas en las artes clásicas del periodo de la Ilustración tiene continuidad en la cultura digital contemporánea. El capitalismo actual, que promueve cualquier tipo de consumo material o digital con fines económicos, domina la cultura visual y audiovisual digital. Esta cultura deshumaniza al sujeto mediante la experiencia Bella sensible.

Así es que, aunque parezca que los postulados filosóficos estéticos del pasado podrían considerarse caducos en nuestras sociedades modernas, por el contrario, tienen mucha vigencia en la actualidad. Además, en contravía a la esperanza puesta

en la redención tecnológica, la experiencia sensible de la Belleza del usuario se ha convertido en un eje central para las diversas disciplinas del diseño, del cine, de las páginas web, de los video juegos, de las redes sociales, de las plantillas para la visualización de datos y para tantos otros campos que involucran la comunicación visual en su quehacer. Estas contemporáneas disciplinas necesitan, y usan, la estética para su existencia. Es por esta razón que es pertinente y necesario volver sobre la reflexión estética sobre la Belleza y el Sublime para comprender los efectos de estas categorías en las experien-

cias de los usuarios de la cultura digital y de los espectadores del arte.

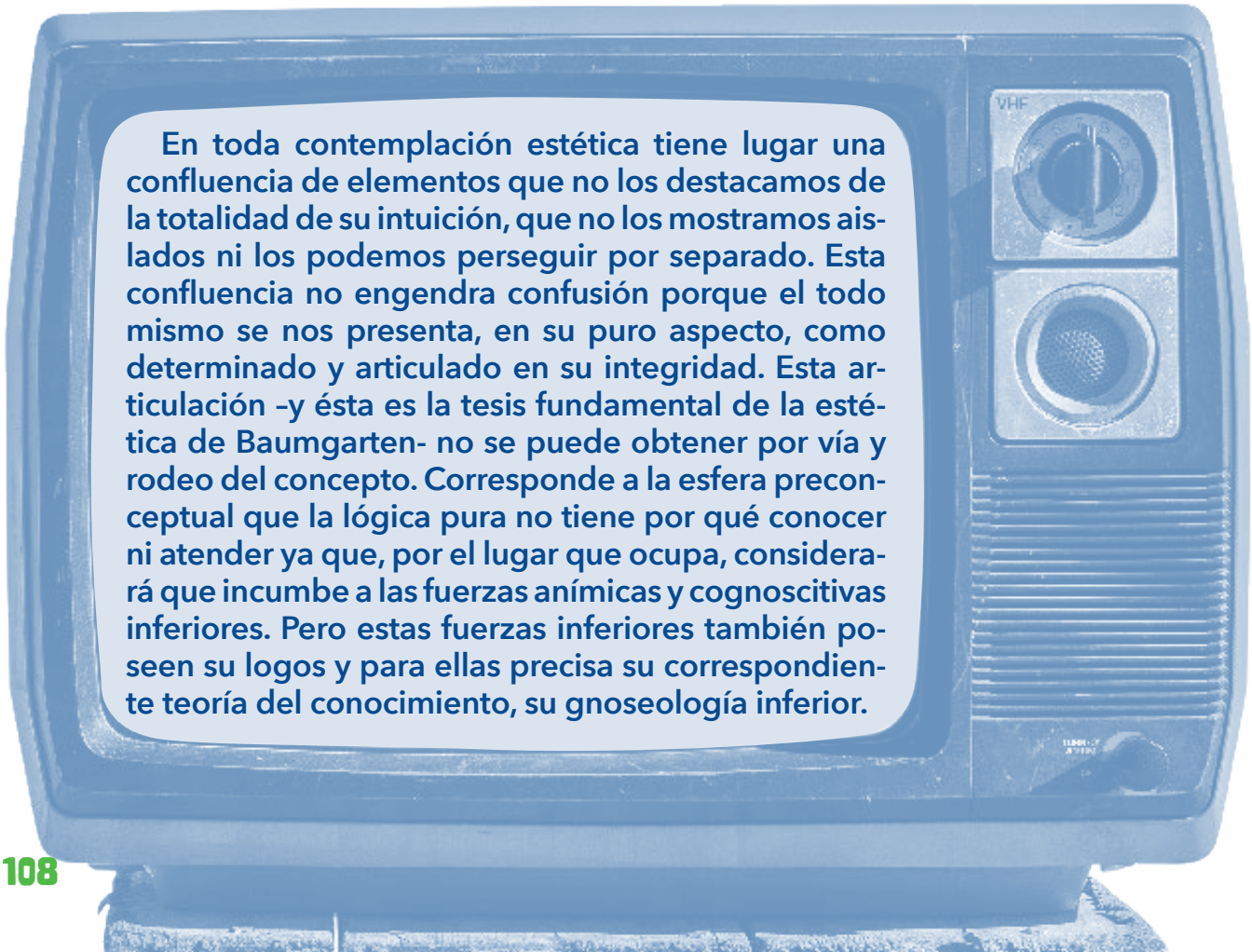
Con los objetivos expuestos, a continuación, se presentan comentarios de texto para indagar sobre los



postulados filosóficas acerca de la experiencia de la Belleza de Ernest Cassirer (1874 - 1945) quien retoma las ideas de Baumgarten, contenidas en el libro *Filosofía de la Ilustración* (1932). Algunas perspectivas estéticas de Karl Philipp Moritz (1756 - 1793) en *Ensayo de unificación de todas las bellas artes bajo el concepto de lo completo en sí mismo* (1785). Finalmente,

la contextualización histórica y la genealogía de la categoría de la Belleza de Byung-Chul Han (1959 -) en su libro *La salvación de lo bello* (2015). También hago comentarios de textos sobre el paso de la categoría de la Belleza a la categoría del Sublime a partir de las ideas Immanuel Kant (1724 - 1804) en *Crítica de la capacidad de juzgar* (1790).

1. Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración* (1993):



En toda contemplación estética tiene lugar una confluencia de elementos que no los destacamos de la totalidad de su intuición, que no los mostramos aislados ni los podemos perseguir por separado. Esta confluencia no engendra confusión porque el todo mismo se nos presenta, en su puro aspecto, como determinado y articulado en su integridad. Esta articulación -y ésta es la tesis fundamental de la estética de Baumgarten- no se puede obtener por vía y rodeo del concepto. Corresponde a la esfera preconceptual que la lógica pura no tiene por qué conocer ni atender ya que, por el lugar que ocupa, considerará que incumbe a las fuerzas anímicas y cognoscitivas inferiores. Pero estas fuerzas inferiores también poseen su logos y para ellas precisa su correspondiente teoría del conocimiento, su gnoseología inferior.

“LA BELLEZA ES LA PERFECCIÓN PERCIBIDA A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS EN VEZ DE A TRAVÉS DEL PURO INTELECTO”

Para poder comprender el fragmento citado, primero es necesario proporcionar un contexto histórico - conceptual sobre la teorización de la experiencia del arte desde la filosofía, la metafísica de la Belleza y su materialización.

Las teorías neoplatónicas consideraron que la obra de arte era un objeto inteligible humano capaz de proporcionar una experiencia semejante a la experiencia subjetiva con la divinidad. Bajo esta teorización filosófica, la obra de arte fue guardada como reliquia de una verdad elevada del mundo sensible. Estas teorías han dejado una impronta en la concepción de las obras de arte como mediaciones materiales terrenales que conducen a la divinidad. Por esta razón el arte ha sido pensando en estrecha relación con el significado religioso.² La fuerza de este pensamiento convirtió al arte en un panteísmo místico.

2 El neoplatonismo formuló que es a través de lo inteligible y de su exposición en la realidad material cuando la obra de

De manera paralela a la obra con significado religioso, el arte fue un instrumento social moralizante a través de la contemplación placentera de narrativas ficticias. Incluso se hizo de la obra misma un sistema de ciencia y virtud.

Si bien existieron desde los griegos teorías estéticas sobre la Belleza vinculadas con lo divino, fue durante el periodo de la Ilustración que se dio una ruptura con la forma de concebir la experiencia sensible.³ En este periodo de las luces, la filosofía se ocupó de preguntar sobre el arte y su relación con la Belleza desde una perspectiva diferente.

arte es divinizada por el sujeto. Esto sucede porque lo inteligible expuesto en la obra permite elevar al sujeto al grado de conocimiento, es decir, la divinidad.

3 En este contexto histórico es importante destacar que Dios, y su posición en el mundo, muere, o bien, cambia. La razón en este periodo predomina y la realidad deja de significarse a través de la religión.

La Ilustración exaltó a la Belleza. Lo Bello fue acogido como objeto de conocimiento. De su estudio, nació la estética. En este periodo ilustrado, el estudio de la estética abrió espacio a la filosofía del arte y a la relación entre objeto y sujeto⁴ dentro de la sensibilidad. Además, los pensadores ilustrados buscaron y encontraron respuestas a la pregunta que se había planteado Platón siglos atrás, ¿Cómo pasar de lo múltiple a lo uno, de lo universal a lo particular? En la Antigüedad ya se había intentado abordar el plano de la estética (en su categoría de Belleza). Sin embargo, no se tocó el fondo de su esencia. Platón formuló la idea teorizando sobre lo Bello y lo Bueno, pero no teorizó sobre la estética en esencia pura. Aristóteles, dibujó una configuración del sentido teórico y práctico. Plotino disolvió la Belleza en el Logos creador y en la razón universal (Kant, 2007, p. 18).

Con anterioridad al periodo ilustrado, el Renacimiento abrió el debate sobre el saber y el creer una vez pudo despojar a la estética de la ciencia y de la moral. Este periodo trazó un hilo conductor importante para el desarrollo del estudio y la forma del conocimiento estético. Así, dentro de un contexto racional e ilustrado, la obra de arte pasó a tener un papel

● ● ● ● ● ● ● ●

4 En el estudio de la estética nacerán diferentes métodos para estudiarla acorde al objeto indagado. Si bien hay teóricos que exaltaron al objeto o, por el contrario, a la experiencia del sujeto, la premisa de investigación está en descubrir su esencia. Este es el objeto de estudio del conocimiento filosófico enfocado en el campo de la sensibilidad.

imprescindible, pues significaba una experiencia semejante al contacto que en tiempos anteriores se tenía con Dios. A partir de esta relación entre obra y divinidad, la Ilustración heredó el amor a lo Bello. Pero ¿Qué es amar la Belleza? ¿Se puede racionalizar? ¿Qué marca los parámetros de la experiencia humana con lo Bello?

Durante la razón ilustrada, otras preguntas surgieron a partir de la exaltación de la Belleza. ¿A qué se debe esta experiencia artística? ¿Cuál es su causa? Sobre estos puntos irresueltos, los pensadores de la época de las luces desarrollaron diversas perspectivas cognitivas para dar respuesta al conocimiento en relación con el arte y sus vínculos intrínsecos con la moral. Así, alcanzaron el desarrollo de una ciencia de la sensibilidad encabezada por el filósofo alemán Baumgarten, quien aportó importantes fundamentos para el estudio de la estética.

En este orden de ideas, Cassirer en su obra *Filosofía de la Ilustración*, capítulo 6 *Cimentación de la estética sistemática*, Baumgarten nos introduce a la filosofía del arte (estética) del filósofo alemán. A través de este fragmento se puede comprender la teoría estética de Baumgarten. Además, se puede vislumbrar cómo esta teoría estaba destinada a responder la cuestión inicial, es decir, cómo a través de la multiplicidad de propiedades (lo universal) se trata de llegar a la unidad de la esencia (lo particular).

El pasaje comienza con un fragmento importante para comprender el estudio profundo de Baumgarten en el campo de la estética.

En toda contemplación estética tiene lugar una confluencia de elementos que no los destacamos de la totalidad de su intuición, que no los mostramos aislados ni los podemos perseguir por separado. En primer lugar, es importante entrar en contacto con este texto teniendo en cuenta que Baumgarten propuso en 1735 el término “estética”⁵ para aludir a su teoría del conocimiento sensible. La estética, en consecuencia, es la ciencia del conocimiento sensitivo. También entendida como filosofía del arte. Este filósofo, además, propuso que la Belleza era finalidad del entero conocimiento de la estética.

De acuerdo con lo anterior, en el fragmento podemos entender que, si bien existe una experiencia sensible al contemplar una obra de arte, debe existir un ser estético puro que experimente la experiencia. Es así como en este fragmento se propone que *no los destacamos de la totalidad de su intuición, que no los mostramos aislados ni los podemos perseguir por separado*, porque Baumgarten señala que la experiencia no se ve marcada por la comprensión de sus elementos a través del conocimiento distinto. La experiencia, dice, no se remonta a la comprensión del concepto individual de sus elementos. Por el contrario, esta contemplación debe

● ● ● ● ● ● ● ●

5 A partir de aquí, la estética se entenderá como disciplina autónoma en la filosofía del arte. El propio pensador le atribuyó a la estética su fin en la perfección del conocimiento sensible, este es la Belleza.

renunciar al principio de razón.⁶ De esta manera, Baumgarten presenta a la obra de arte como objeto de una experiencia sensible digna de ser estudiada. La experiencia sensible, que propone el filósofo, guarda en ella una intuición estética que provoca la sensibilidad ante la obra. Este fragmento nos ilustra que tal sensibilidad no aparece cuando se comprenden los elementos fragmentados. Por el contrario, se manifiesta de otra manera más singular. Entonces, es en este fragmento donde se propone la experiencia estética exenta del concepto.

A partir de las premisas expuestas, el filósofo continúa exponiendo que *Esta confluencia no engendra confusión porque el todo mismo se nos presenta, en su puro aspecto, como determinado y articulado en su integridad*, la oración explica la confluencia del todo que se expone en una verdadera obra de arte. Entonces, según el filósofo, aquella obra no engendra confusión puesto que se presenta el todo como particular en el orden de la unidad. Es decir, la reunión de las partes con el todo se presenta visualmente con un orden determinado que evoca la experiencia sensible. Paralelamente, existe en la misma totalidad, la unidad interna, su puro aspecto determinado y articulado. Así es como la integridad de sus elementos en el todo bloquea cualquier confusión que podría ser provocada

● ● ● ● ● ● ● ●

6 Abandonar el principio de razón no significa abandonar la razón por entero, y tampoco, como dirían algunos pensadores sobre la experiencia sensible, llegar al caos.

por la variedad de las formas. Es este el punto de la unidad del orden en la estética. Porque es la fuerza de la confluencia estética respecto a la confluencia de los elementos la que no permite la confusión. Por tanto, este efecto estético unitario a pesar de contener variedad de elementos sucede porque existe en la fuerza una reacción independiente al conocimiento distinto de los elementos que la configuran.

Ahora bien, *Esta articulación –y ésta es la tesis fundamental de la estética de Baumgarten– no se puede obtener por vía y rodeo del concepto.* En este fragmento de texto se puede interpretar que, como se comentó con anterioridad, la experiencia sensitiva respecto a una obra de arte nace de un impulso estético más allá del conocimiento de los conceptos. Como consecuencia, no es posible conocer el lenguaje que nos transmite la estética a través del conocimiento distinto al pensamiento discursivo. Baumgarten defiende que el arte y el artista trabajan con elementos sensibles. Por consiguiente, el propósito del arte y del artista no es conseguir la claridad de los elementos distintivos en función de la solidez lógica y analítica, campo que pertenece al conocimiento lógico y científico. Por el contrario, según el pensador, la obra de arte y el artista buscan el toque de vivacidad y brillo que van más allá del concepto.

Acorde con lo anterior, *Corresponde a la esfera preconceptual que la lógica pura no tiene por qué conocer ni atender ya que, por el lugar que ocupa, considerará que incumbe a las*

fuerzas anímicas y cognoscitivas inferiores. El fragmento alude al lenguaje que pertenece a la sensibilidad y se sitúa en una *esfera preconceptual*. Dicho de otra manera, es anterior al conocimiento, y por consiguiente a la lógica. En este sentido, la lógica pura no penetra en su totalidad en el área de la sensibilidad. La cognición sensible se sitúa, según Baumgarten, en una posición inferior a la lógica determinándola como *cognoscitivas inferiores*.

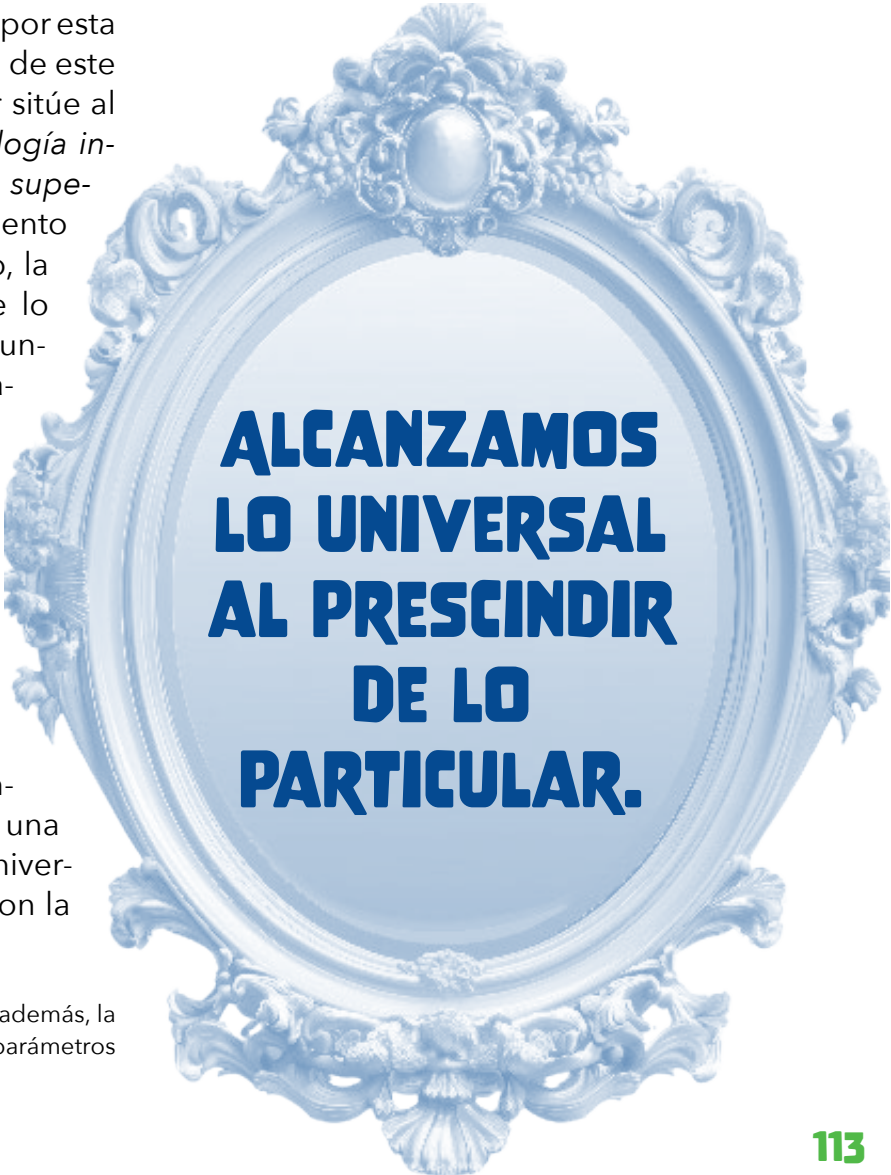
Cassirer, retomando a Baumgarten afirmó: *Pero estas fuerzas inferiores también poseen su logos y para ellas precisa su correspondiente teoría del conocimiento, su gnoseología inferior.* Según lo que manifiesta Cassirer sobre Baumgarten en este fragmento, la facultad de percepción corresponde a otro tipo de conexión entre los elementos sensibles. Esto es que, las formas que se nos presentan, donde la razón y la percepción “confusa” (es decir, sensible), se conectan para conformar la percepción de las obras de arte. Aunque la cognición sensitiva está situada por debajo de la lógica pura en la filosofía estética de Baumgarten, el filósofo defiende que *estas fuerzas inferiores* de la percepción sensible conservan una base racional importante que permite el “pensar bellamente.” Así es como la percepción sensible posee su logos. Pues a pesar de no formar parte de un pensamiento lógico que garantice la certeza en su totalidad, la cognición sensible también está delimitada por una serie de reglas que están

sujetas a la razón, y es a través de ellas que se alcanza la perfección.

Si bien la sensibilidad forma parte de un lenguaje, que, en tanto alejado de las fórmulas estrictamente lógicas, también configuran una forma de pensar, se hizo necesario abrir un área de conocimiento sensible específica. Es por esta razón que Baumgarten hace un estudio de este tipo de conocimiento. Aunque el autor sitúe al conocimiento sensible en una *gnoseología inferior* a la certeza lógica (*gnoseología superior*), propuso la ciencia del conocimiento sensible. En este tipo de conocimiento, la estética aparece como percepción de lo sensible más allá de la lógica estricta, aunque contiene elementos intuitivos racionales.⁷ De esta manera, el filósofo consigue consolidar una ciencia de la noción de la experiencia de la Belleza desde la cognición sensible.

En este orden de ideas, además de un profundo e importante estudio sobre la sensibilidad, Baumgarten nos presenta una respuesta a la pregunta irresuelta por años. Propone que es a través de la sensibilidad, o la experiencia estética y su relación con el todo de una obra de arte, que la abstracción de lo universal sucede en lo particular. Por tanto, con la

formulación de Baumgarten llamada *gnoseología inferior*, podemos captar lo universal en lo particular y viceversa. Por su parte, Cassirer aclara que el proceso de abstracción de la teoría de Baumgarten es, a su vez, un proceso de sustracción.



**ALCANZAMOS
LO UNIVERSAL
AL PRESCINDIR
DE LO
PARTICULAR.**

● ● ● ● ● ● ● ●

⁷ La razón dentro de la intuición sensible cumple, además, la función de orden y legalidad para identificar los parámetros estéticos.

Y es que alcanzamos la percepción sensible de la Belleza olvidando el conocimiento particular de los elementos que la configuran, como bien se ilustró en el texto. La universalidad se opone a la determinación de lo particular, por ello Baumgarten postula que *En toda contemplación estética tiene lugar una confluencia de elementos que no los destacamos de la totalidad de su intuición, que no los mostramos aislados ni los podemos perseguir por separado*. Pero a su vez se logra a costa de la determinación; *Pero estas fuerzas inferiores también poseen su logos y para ellas precisa su correspondiente teoría del conocimiento*.

En consecuencia, la estética es el puente entre lo universal y lo particular. Porque cuando se simplifica el todo de una intuición a lo particular determinado, conocemos el auténtico ser de la Belleza.

La estética, pues, cumple en Baumgarten el papel de consolidar lo universal y lo particular. Solo la estética lo verifica, porque ella es “claridad extensiva”, la claridad intensiva se consigue cuando logramos reducir el todo de una intuición y a unas cuantas determinaciones fundamentales para reconocer en ellas al auténtico ser. La claridad extensiva no tolera concentraciones conceptuales. Es decir, es la estética la que permite la unión entre lo universal y lo particular. Este fenómeno es el resultado de la unión de la totalidad de una composición en la unidad de una noción sensible que percibe lo Bello.

Pero ¿Qué pasa cuando la noción de lo universal y lo particular se reúne en una teoría de los

parámetros sensibles de Baumgarten? Es decir, la unión entre el sujeto y el objeto, lo Bello posicionado en la sensibilidad, y ¿Cuáles son las consecuencias de posicionar lo sensible por debajo de la lógica? ¿Qué pasa cuando prescindimos de la lógica en nuestra relación con la experiencia sensible Bella? ¿Qué pasa cuando la legitimidad de la Belleza es el hecho de ser intuitiva estéticamente y no entendida lógicamente? O más bien ¿Qué pasa cuando lo Bello prescinde de razón, cuando se subordina meramente a lo sensible? ¿Cuáles son las consecuencias mismas de situarla en una *gnoseología inferior*? ¿Se puede convertir la naturalización de lo sensible con parámetros flojos (al estar por debajo de la lógica estricta) en un lenguaje lógico discursivo opresor/cruel/deshumanizante?

Creo que es peligroso lo que se puede llegar a construir con la estética al considerarla parte integrante de un espacio supuestamente inofensivo. Es un riesgo ubicar la sensibilidad por debajo de la lógica. Porque de esta manera la razón experimentadora y fundamento de la estética solo remite al orden y a la legalidad de parámetros armónicos.

La preocupación que suscita dejar la Belleza en manos de premisas tales como “la belleza es la perfección percibida a través de los sentidos en vez de a través del puro intelecto” es una vía directa que corrobora la afirmación de Cassirer “la estética es el fármaco de la Ilustración.” Bajo esta premisa, fue necesario el nacimiento de la filosofía kantiana acerca de la categoría Sublime en el periodo de la Ilustración.

2. Karl Philipp Moritz: Ensayo de unificación de todas las bellas artes bajo el concepto de lo completo en sí mismo:

En la contemplación de una obra de arte bella, también el dulce asombro, el agradable olvidarse de uno mismo es una prueba de que nuestro disfrute es algo subordinado que libremente dejamos determinar sólo por medio de lo bello, a lo que durante un rato le concedemos una especie de poder supremo por sobre todas nuestras sensaciones. Mientras lo bello atrae completamente hacia sí nuestra contemplación, la aparta por un momento de nosotros mismos y hace que parezca que nos perdemos en el objeto bello.

“LO GENUINAMENTE BELLO NO ESTÁ SÓLO EN NOSOTROS Y EN NUESTRA FORMA DE REPRESENTACIÓN, SINO QUE SE ENCUENTRA FUERA DE NOSOTROS, EN LOS OBJETOS MISMOS.”⁸

● ● ● ● ● ● ● ●

⁸ Moritz, Karl Philipp *Grundlinien zu einer vollständigen Theorie der schönen Künste*, en *Werke*, volumen II, págs. 591 – 592.



Karl Philipp Moritz desarrolló su pensamiento en el contexto racional de la Ilustración. Tuvo contacto directo con los avances de los estudios estéticos. En este periodo, la tradición filosófica estaba marcada por Leibniz, Shaftesbury, Baumgarten, Winckelmann, Lessing y Herder. En paralelo a las corrientes de pensamiento, se realizaban numerosas exposiciones sobre la Belleza en relación con el espíritu y con la experiencia sensible. Así es como Moritz, convivió con las ideas sobre la superposición del sujeto como receptor de la experiencia sensible. Además, este filósofo vivió en un periodo donde se había superado la teoría que exponían la existencia de una independencia de la estética, y se proponía una estética unida a periodos históricos.

Paralelamente, fue un momento en el que se comprendía la estética como una manifestación de la idea de Humanidad. Es decir, se negaba la estética sensible anclada a un lugar propio e independiente del contexto histórico más amplio. Se creía en la metafísica histórica de lo Bello, aunque se seguía exaltando la importancia de la percepción del sujeto frente al objeto.

La teoría de la Belleza consideraba que esta experiencia sujetaba al sujeto, tal y como la teoría de Baumgarten propuso en su estudio de la sensibilidad. Desde esta perspectiva, la Belleza remite al sujeto y, por tanto, el sujeto se ve plasmado en la obra estética.

Es a partir de estos antecedentes que el literato y escritor alemán Karl Philipp Moritz

se pronunciará frente al recorrido del debate sobre la Belleza edificado hasta entonces. Si bien tuvo intenciones de desvincular el arte del simple placer, llegó a radicalizar las teorías que hasta entonces se conocían. Propuso la autonomía del arte con independencia al sujeto contrario a la tradición filosófica. Puso en jaque la postura que se había dibujado de la estética respecto a la relación intrínseca y preferencial con el sujeto. Así es como dejó de ubicar el objeto en el sujeto para estudiarlo con independencia.

Moritz en su obra *Ensayo de unificación de todas las bellas artes bajo el concepto de lo completo en sí mismo* nos expondrá parte de su tesis principal en el campo de la estética. Esta indagación era el resultado de haber estudiado el arte clásico y convertirse en profesor de estética en la Academia de las Artes de Berlín.

El texto del autor introduce que, *En la contemplación de una obra de arte bella, también el dulce asombro, el agradable olvidarse de uno mismo es una prueba de que nuestro disfrute es algo subordinado que libremente dejamos determinar sólo por medio de lo bello, a lo que durante un rato le concedemos una especie de poder supremo por sobre todas nuestras sensaciones*. En este fragmento, Moritz expone que la experiencia sensible de la Belleza emana la obra de arte bella. La Belleza de la obra obliga al sujeto a perderse como efecto del éxtasis placentero que contiene el poder de la Belleza. Con el término *dulce asombro*, subordina al

sujeto en la propia Belleza que le provoca el olvido de sí mismo. De esta manera muestra cómo el efecto de lo Bello penetrara en nuestra sensibilidad, subordina al sujeto a la vez que le otorga la soberanía de la sensibilidad a la Belleza sobre el sujeto. En este orden de ideas, según el esteticista, el espacio sensitivo personal se ve invadido inevitablemente por la aparición sensible de la Belleza, ésta lo domina y el sujeto se ve subordinado al objeto de manera inevitable.

De acuerdo con lo anterior, *Mientras lo bello atrae completamente hacia sí nuestra contemplación, la aparta por un momento de nosotros mismos y hace que parezca que nos perdemos en el objeto bello*. Además, Moritz afirma que; *lo bello atrae completamente hacia sí nuestra contemplación*, en estos fragmentos podemos suponer que lo Bello no se presenta como único en la experiencia sensible del sujeto, sino que, también existe fuera de nosotros. Es decir, presenta que la Belleza es independiente del sujeto. A pesar de esta independencia, la Belleza funciona como una fuerza intrínseca del objeto capaz de atraer al sujeto. El sujeto al contemplar el objeto Bello contempla su existencia. La Belleza del objeto, al ser contemplada por el sujeto, penetra en el ser y en la subjetividad del sujeto (valga la redundancia). La fuerza de la Belleza es tan potente que su contemplación tiene la capacidad de separar al sujeto de sí mismo. De esta manera, el sujeto se transfiere hacia y en la Belleza que contiene el objeto. Es decir, el sujeto se subordina

a los efectos de lo Bello contenidos en el objeto. En definitiva, podemos entender entonces que, la Belleza no es una simple experiencia estética inocua en el sujeto. Por el contrario, la Belleza estética subordina al sujeto, quien, capaz de encontrar algo más en el objeto Bello, le confiere a la Belleza del objeto fuerzas externas a las de su interior.

De acuerdo con las argumentaciones expuestas, el objeto Bello según Moritz, se ve capaz de “subsistir por sí mismo.” Paralelamente, el sujeto disfruta contemplando al objeto Bello. Como consecuencia, este filósofo afirmó que, en un mundo aparte, el objeto no necesita del sujeto para generar lo Bello.

Moritz alejó al objeto del sujeto mediante la gran distinción entre el objeto Bello y el objeto útil. Así, se alejó de la pregunta *¿Por qué es bello?* Pero, paralelamente, le otorgó el valor de Belleza únicamente al objeto, mientras que al sujeto sólo le confirió capacidad de disfrute en su individualidad.

Así las cosas, y recobrando el intento de responder a una cuestión que predominaba en el mundo de la estética *¿Cómo pasamos de lo universal a lo particular?* Moritz teoriza al objeto como contenedor de lo Bello y al sujeto como ser subordinado a la contemplación del objeto. Entonces *¿Se desborda lo universal (Belleza) en la contingencia de los objetos, pero de qué depende su particularidad?* *¿Es posible cuando el sujeto casi no participa en su valoración?* *¿Si no existen parámetros*

que marquen la particularidad de la experiencia, cuáles son sus posibles consecuencias?

Hasta ese momento histórico se mantuvo la teoría de la concepción de la Belleza como una experiencia sensible en relación con la perfección interna de una obra de arte. Una tipología conceptual de obra de arte Bella y perfecta que Moritz abandonó. Se trataba de la teoría del objeto Bello que había delegado en el objeto la fuerza de la experiencia sensible de la Belleza. Baumgarten fue un filósofo que defendió esta particularidad estética. Entonces, *¿Cuáles son las consecuencias de abandonar por entero la razón en la experiencia estética?* *¿Cualquier objeto puede ser bello?* Además, *¿De qué depende que se subordine el sujeto a una obra bella?* *¿El objeto depende de nosotros o nosotros dependemos del objeto?* Moritz amplificó el campo estético relativizando las nociones de Belleza acerca de la experiencia sensible del sujeto con los objetos.

Este pensador ilustrado, abrió un nuevo camino filosófico en el estudio de la estética al independizar el objeto artístico del sujeto, Consiguió así romper los límites que encasillaron al objeto Bello en mero placer. Paralelamente, propuso la premisa “el arte por el arte,” concepto que desvinculaba la experiencia sensible exterior de los objetos del arte. De esta manera, y entendiendo que el esteticista alemán será el último filósofo pre - kantiano, la serie de preguntas que nos dejó se encuentran en la lectura del propio Immanuel Kant.

3. Byung-Chul Han: La salvación de lo bello (2015):

Aunque lo bello en Kant no produce por sí mismo conocimiento, sin embargo, entretiene y mantiene el mecanismo cognoscitivo. En presencia de lo bello, el sujeto se agrada a sí mismo. Lo bello es un sentimiento autoerótico. No es un sentimiento de objeto, sino de sujeto. Lo bello no es algo distinto por lo cual el sujeto se dejará arrebatar. La complacencia por lo bello es la complacencia del sujeto por sí mismo.



El pensamiento de Han confronta los fundamentos de la Ilustración. Periodo histórico y cultural en el que la preponderante estructura racional mató con sus propias manos a Dios. Como compensación a la muerte de Dios, la cultura ilustrada otorgó a la Belleza la experiencia sensible placentera a la vez que la elevación del ser. Así, el asombro placentero estético tuvo un efecto negativo en la estructura sólida del racionalismo ilustrado. Han toma como puntos de referencias el estudio del campo de la estética del periodo descrito de Moritz¹⁰ y del propio Moritz. Este pensador coreano también estudia las ideas de Burke¹¹ transmitidas por el alemán Mendelssohn. Paralelamente, estudia las aportaciones estéticas de Francis Hutcheson, filósofo idealista que procuró devolver al sujeto su capacidad racional y su poder para determinar la totalidad de lo que es real. Otro referente de Han clave es el filósofo alemán Immanuel Kant quién se presentará como un pensador importante en el flujo de estas posturas.

En un primer momento se abordan los postulados filosóficos de Kant. Es prudente saber que, ante las premisas edificadas en su época, y referenciadas en el párrafo anterior, Kant se opuso a la posición negativa de la experiencia estética que supone el placer en la razón ilustrada. Además, Kant estuvo muy informado sobre los



10 En la relación de la Belleza con el objeto.

11 Su relación con lo Sublime.

avances teóricos que se habían desestimado hasta el momento y mantuvo una postura positivista frente al negativismo idealista. Kant defendió que el individuo no puede habitar la totalidad en cuanto que es totalidad, y, por consiguiente, no puede conocerlo todo, sino que solo puede conocer lo que pertenece a su experiencia individual. Así, posicionó al sujeto como un individuo de acción. La filosofía kantiana supuso un gran avance en la teoría del juicio del gusto, abrió la dicotomía importante entre lo Bello y lo Sublime.

El filósofo coreano Byung-Chul Han, quien estudió en Alemania, pudo entrar en contacto estrecho con las complejas teorías filosóficas alemanas en su idioma original. Han nos ofrece en su libro *La salvación de lo bello* una perspectiva interesante sobre el juicio del gusto. Esta perspectiva es de gran interés porque está presente hoy en día a través de la influencia de la realidad digital.¹² Han, aborda la experiencia estética actual tras haber recorrido el debate estético filosófico propuesto en diversos periodos por distintos pensadores, entre estos, la noción de Belleza kantiana.

En este sentido, Han expone que, según Kant; *Aunque lo bello en Kant no produce por sí mismo conocimiento*, así el filósofo alemán explicó que la experiencia placentera de la Belleza es



12 Tanto en los parámetros estéticos que ha supuesto lo liso y lo impecable dentro de la falsedad y retoques que permiten las pantallas, como la influencia de los “likes” y la “apreciación” común que desata un determinado juicio del gusto influenciado por el bombardeo de la aprobación común.

placentera en cuanto no significa nada ni transmite verdad alguna, Kant busca el “menos, es más,” es decir, cuanto menos interés haya en el sujeto más Belleza habrá en el objeto. Porque el placer que proporciona la Belleza se encuentra en la negación del interés hacia el objeto. Así es como el objeto está vaciado. La experiencia es lo Bello, ya que el objeto no está determinado y es incognoscible por sí mismo. Como consecuencia, más placer producirá el objeto desconocido.

En el texto de Han, explica que Kant también propuso que *“sin embargo, entretiene y mantiene el mecanismo cognoscitivo”* es decir, lo Bello no produce *por sí mismo conocimiento*. La contemplación de la Belleza supone un juego inevitable entre facultades cognoscitivas. La Belleza crea una dinámica entre la imaginación y el entendimiento. La imaginación opera en función de compilar una imagen unitaria dentro de la variedad de elementos presentados a la sensibilidad del sujeto. Entre tanto, el entendimiento abstrae las imágenes para generar un concepto. *En presencia de lo bello, el sujeto se agrada a sí mismo. Lo bello es un sentimiento autoerótico. No es un sentimiento de objeto, sino de sujeto.* La aparición de la Belleza en el sujeto provoca el juego placentero de “la armonía de las facultades cognoscitivas” que permite *un sentimiento autoerótico*, agradándose el sujeto a sí mismo.

Moritz, a diferencia de Kant, defendió al objeto como Bello y perfecto. En contraposición Kant argumentó que: primero, lo Bello está desligado a lo perfecto; segundo, la presencia del objeto

no aporta placer; tercero, la belleza se encuentra en la satisfacción universal del sujeto. De esta manera, Kant usó el mismo argumento de independencia que empleó Moritz al teorizar sobre el objeto. El filósofo alemán ubicó al sujeto en primer término y se desinteresó por el objeto. De hecho, consideraba que la experiencia estética debía permanecer indiferente al objeto. Porque lo Bello es aquello que sin concepto es representado como objeto de una satisfacción universal. Y, según Kant, lo Bello es un ejercicio autónomo de experiencia individual.

Dentro de esta serie de argumentaciones, Han continúa explicando que: *Lo bello no es algo distinto por lo cual el sujeto se dejará arrebatar. La complacencia por lo bello es la complacencia del sujeto por sí mismo.* Este fragmento manifiesta que el sujeto ya no se subordina a la Belleza del objeto, como defendía el pre - kantiano Moritz. Por el contrario, la Belleza se subordina al placer de la contemplación del sujeto autónomo. Por esta razón, es *un sentimiento autoerótico*. Es el placer del juego de su propia cognición. Por tanto, el juicio de lo Bello tiene una relación importante con la forma del objeto singular. Pues el objeto posee la aptitud para otorgar la experiencia de lo Bello. La Belleza en Kant, entonces, se nos presenta como la satisfacción universalizada en el sujeto. El sujeto, por su parte, recibe placer en el juego libre del entendimiento y de la imaginación.

De acuerdo con las argumentaciones expuestas, entonces, el arte en sí no es pensamiento. El

arte es la producción satisfactoria interna individual que activa nuestras fuerzas cognoscitivas. El arte permite el juego de elementos cognoscitivos desde la sensibilidad prescindiendo de la razón. El arte es placentero en lo Bello en cuanto no hay concepto. En el arte tampoco hay razón porque se renuncia al objeto mismo. De esta manera, la Belleza se encuentra en el placer de un juego que no termina de arraigarse en la comprensión. Porque, entre más alejado esté el sujeto del objeto (en términos racionales), más placentera será la Belleza humana en el juego desinteresado de sus facultades y, por tanto, la experiencia estética no es comprensible.

Esta serie de afirmaciones sobre la experiencia estética dentro de la categoría de la Belleza me despiertan una serie de dudas. Entonces, ¿lo Bello es placentero porque no se entiende? ¿Qué pasa cuando se universaliza el concepto de belleza como aquello placentero a falta de concepto? ¿Y cuando le otorgas toda la legitimidad de elección de su experiencia individual al sujeto? Esta serie de dudas pertenecen a la reflexión y crítica kantiana planteadas en el libro de Byung-Chul Han. Alrededor de estas inquietudes, una serie de cuestiones me invaden de impotencia y terror respecto a la fragilidad del placer¹³ en la actualidad.

A través de los lenguajes digitales contemporáneos tenemos cotidianamente experiencias estéticas proporcionadas por los contenidos visuales y audiovisual. En este universo en línea,

●●●●●●●●

13 Respecto a la Belleza en función de la teoría kantiana.

podemos toparnos con un mar de información visual. Por ejemplo, es común que cotidianamente tengamos experiencias estéticas a través de “objetos” visuales o audiovisuales “desinteresados” que suscitan placer en el sujeto mediante la experiencia de lo Bello a la vez que le provocan incompreensión. Este es un ejemplo donde se puede reconocer cómo los postulados kantianos están presentes en la sensibilidad contemporánea. Entonces, ¿Qué pasa cuando disfrutas de un objeto incognoscible, cuando disfrutas de lo que no entiendes? ¿Y cuándo desde la misma teoría estética te dicen que tienes la libertad individual de disfrutar lo Bello incognoscible desde la experiencia sensible individual, siendo el mismo, lícito? ¿O cuando estás expuesto a la masa de la digitalización? ¿Qué le pasa al sujeto cuando ama al objeto ciegamente y de forma incondicional?

Frente a la experiencia estética de la cultura digital estamos desnudos, expuestos al peligro constante. Los de los contenidos sensibles de esta cultura que tocan temas morales, ilícitos y violentos son experimentados por el sujeto de manera incomprensible. Entonces, ¿Qué pasa cuando la experiencia sensible se aleja de la razón? Adoctrinar y deshumanizar a cualquiera es un trabajo fácil. Cotidianamente nos encontramos con imágenes que desbordan nuestra capacidad de comprensión. Y de esta manera, entre menos comprendemos, más placer tenemos.

Esta dicotomía es producida, como dijo Kant, por el difícil juego que intensifica las facultades

cognoscitivas. Así es como cobra sentido la experiencia sensible que proporcionan páginas como la Deep Web o los contenidos altamente violentos de los videojuegos; también los sitios web pornográficos que promueven actos y agentes ilícitos y amorales, los cuales tienen un alto número de visualizaciones. Además, las noticias que se nos proporcionan en línea se acomodan a nuestro contenido visual rutinario. Estas páginas están plagadas de imágenes y videos altamente sensibles¹⁴ como videos de tiroteos o bombarderos que continuamente estamos viendo sin comprender sus contenidos. Esta falta de comprensión audiovisual nos lleva a la insensibilidad y a la naturalización irracional de acciones violenta o amorales. Pero ¿Qué pasa cuando se entiende? Experimentamos lo Sublime.

Siguiendo este curso de ideas, cabe aclarar que Kant defendía que la experiencia estética de la Belleza se introduce dentro de una estructura epistemológica. Y este fenómeno sucede, decía Kant, pues la Belleza es un elemento estructural humano. Así, la educación moral debía ir de la mano de la educación estética para el desarrollo del equilibrio del hombre mediante el gusto estético.¹⁵ Esto no significa que

●●●●●●●●

14 En esta oración, sensible remite a contenidos visuales o audiovisuales que deberían tener un carácter reservado como política editorial comunicativa para no difundir entre la ciudadanía comportamientos violentos a amorales.

15 Si bien el gusto es la facultad de enjuiciamiento de lo Bello, en una posición epistemológica previa a la acción concreta, cuyo

la experiencia estética genere conocimiento. Significa que la Belleza mueve y se mueve bajo unas bases cognoscitivas, dignas de ser teorizadas ante el peligro abominable que supone dejar las riendas sueltas al placer humano. Pero

¿QUÉ PASA CUANDO NO SE EDUCAN? O ¿CUÁNDO SE IMPARTE LA TEORÍA KANTIANA A MEDIAS?

..... juicio está intrínsecamente relacionado con el entendimiento, permitiendo solidez universal, sin embargo, ello no significa que sean estructuras que obedezcan a ideas absolutas.

4. Kant: Crítica de la capacidad de juzgar (2007) parágrafo 28:

En la religión, sobre todo, el prosternarse y rezar con la cabeza caída, con ademán y voz de contrición y miedo, parece ser el único comportamiento conveniente en presencia de la divinidad [...]. Pero esa disposición de espíritu no está tampoco, ni con mucho, unida en sí, y necesariamente con la idea de la sublimidad de una religión y su objeto [...], para el cual se exige una disposición a la contemplación reposada y al juicio totalmente libre. Sólo cuando tiene conciencia de sus sinceros sentimientos gratos a Dios sirven aquellos efectos de la fuerza para despertar en él la idea de la sublimidad de aquel ser.

VERTICAL
ADVERTISING
BILLBOARD
MOCK-UP

El contexto en que se desarrolló la filosofía kantiana fue importante porque lo impulsó a escribir sus dos primeras críticas, ya expuestas en el comentario anterior. Después de haber pasado por la filosofía de la experiencia estética, Kant, en su tercera crítica, expone la teoría del Sublime. En esta teoría, el filósofo se opone al uso de la estética como fármaco de la razón ilustrada.

Entonces, la categoría del Sublime dará respuesta a los peligros que supone afirmar que la experiencia sensible no se remonta a la razón y, mucho menos, a la lógica. Esta categoría también contrapone la idea de lo Bello intensificado como experiencia estética mediante su incomprensión. Lo Sublime fue, entonces, la maduración del ser alejando de la experiencia sensitiva del simple juego entre sus formas cognoscitivas. Kant abrió el espacio a la estética propuesta como experiencia sensible integrada a la inteligencia. Esta es la proposición filosófica que voy a comentar, hace parte la *Crítica del Juicio* de Kant.

Como ya bien hemos ido marcando a lo largo de los comentarios, durante el periodo de la Ilustración, Dios cayó en manos de la razón. Como consecuencia, la estética pasó a reemplazar el lugar de Dios. En este contexto filosófico y

pragmático, Kant fue consciente que era necesario sobrepasar la noción y la experiencia de lo Bello en la mera sensibilidad. Conocía los peligros que suponía dejar estas experiencias de Belleza en lo sensible.

Entonces, Kant ofreció una posible salida mediante la renovación del cuerpo teórico a partir de involucrar la razón intelectual en la experiencia sensible de la Belleza. Con esta intención desarrolló la categoría del Sublime y amplió las posibilidades de la experiencia sensitiva. Lo Sublime estaba ligado a la telaraña del agrado y su positivismo estético, pero también supuso un temor (*Furcht*) agradable. Esta experiencia sensible, decía Kant, nos conmueve (*Erschütterung*) y nos saca de la cotidianidad.

Para comprender mejor lo que intenta proponer Kant, vayamos a sus propias palabras; *En la religión, sobre todo, el prosternarse y rezar con la cabeza caída, con ademán y voz de contrición y miedo, parece ser el único comportamiento conveniente en presencia de la divinidad [...]. Pero esa disposición de espíritu no está tampoco, ni con mucho, unida en sí, y necesariamente con la idea de la sublimidad de una religión y su objeto.* Kant reitera en este fragmento

la muerte de Dios y el reinado de la estética. De esta manera, es pertinente entender que la sublimidad que nos presenta el pensador no se relaciona de manera estrecha con alguna cualidad Sublime que suponía la religión y su relación con el objeto religioso, la divinidad. El objeto, según él, si se presenta como un obstáculo que no podemos sobrepasar, se presenta como un objeto que causa temor, *con ademán y voz de contrición y miedo*. Este objeto de experiencia estética decía el filósofo, contenía un halo de temor similar al miedo con el que el sujeto se relacionaba con la presencia de Dios y con la religión. Por lo tanto, la experiencia sensible kantiana desestimaba la unión subordinada de lo sensible ante la divinidad.

Entonces, Kant propone un camino propicio para que el sujeto pueda pensar y comprender durante la experiencia estética. Este camino significó eliminar la noción de la simple sensibilidad incognoscible. Desde esta perspectiva, otorgó al sujeto la superioridad frente a un juicio estético y lo liberó así de su subyugación irracional.

Acorde con este nuevo paradigma respecto a la experiencia sensible, Kant propuso: *para el cual se exige una disposición a la contemplación reposada y al juicio totalmente libre*. Por tanto, a través de *una disposición a la contemplación reposada* alcanzamos la facultad de juzgar. Esta es la resistencia kantiana (*Größe des Widerstandes*), la cual deja atrás el juego entre facultades cognoscitivas y la experiencia sensible se eleva al entendimiento. Por su parte, el

entendimiento nacerá de lo particular a lo universal. Es decir, tendremos la capacidad de relacionar lo particular con lo universal a través de dos tipos de juicios. El primer tipo de juicio: el determinante, que rige con leyes generales los casos específicos. El segundo, el reflexivo, el que encuentra principios universales en la experiencia individual.¹⁶ Este es el punto clave en la teoría de la sublimidad kantiana. Porque Kant defendió que la capacidad esencial de la experiencia estética es la comprensión de la naturaleza. Pues, al verse desbordada la imaginación ante el objeto mediante la experiencia Sublime, el sujeto activa la razón. Es así como las ideas del sujeto vayan más allá de la simple experiencia estética de lo Bello, esto es, cuando el sujeto comprende y piensa lo sensible.

Entonces, la categoría del Sublime pudo atravesar el límite de lo incomprensible e incognoscible de la Belleza. A través de esta experiencia categórica, el sujeto puede comprender la estética sensible ya que puede observar la adversidad desde una lejanía medida. Permite también que el sujeto se desprenda del lenguaje teleológico. Según las palabras de

"Así, pues, la sublimidad no está encerrada en cosa alguna de la naturaleza, sino en nuestro propio espíritu [Gemüt], en cuanto podemos adquirir la conciencia de que somos superiores a la naturaleza dentro de nosotros, y por ello



¹⁶ Puesto que el sujeto es acción según la filosofía kantiana.

también a la naturaleza fuera de nosotros (en cuanto penetra en nosotros)."

En este fragmento, Kant acude al Sublime como categoría estética en la cual el sujeto puede medirse con la naturaleza desde su espíritu. Porque la *Kraft* (o fuerza) supera al temor, supera la limitación de lo incomprensido y permite el uso de la razón para comprenderlo. De esta manera la experiencia estética Sublime no se vuelve temible porque es comprendida. El sujeto se acerca al objeto a través de lo Sublime, y terminar alejándolo de él ¿Por qué? Porque lo comprende, y para ello es imprescindible el juicio reflexivo.

De acuerdo con lo anterior, Kant también afirma que; *Sólo cuando tiene conciencia de sus sinceros sentimientos gratos a Dios sirven aquellos efectos de la fuerza para despertar en él la idea de la sublimidad de aquel ser*. En estas frases, el filósofo nos viene a decir que, *Sólo cuando tiene conciencia de sus sinceros sentimientos*, es cuando el sujeto es capaz de enfrentarse a Dios. Esto sucede porque la sublimidad no se encuentra en la naturaleza, sino en el propio espíritu del sujeto moral, en la armonía de los *sinceros sentimientos*. Sin embargo, el pecador teme a Dios por el castigo de su cólera, esa es la dificultad que supone. Y, aun así, ante la complejidad aterradora que supone, aparece el *Kraft* que despierta en el espíritu del sujeto la posibilidad de una experiencia Sublime a través del entendimiento, enfrentándolos a esa divinidad que amamos ciegamente desde la irracionalidad (experiencia sensible de lo Bello).

Así es como el sujeto pasa de lo universal a lo particular. Este paso aborda un proceso de razón y comprensión, en el cual la sublimidad del objeto lleva al sujeto a comprender el contenido. Y el contenido es aprendido por el sujeto desde su propio espíritu, desde su misma sensibilidad, desde su propia razón. Entonces, el sujeto se revela contra el fármaco de la Ilustración, éste es la experiencia estética de la Belleza.

La sublimidad revelada por Kant supone que la experiencia sensible de la Belleza - que se remite a su sensibilidad prescindiendo de lógica y razón - acople elementos que no permitan el adoctrinamiento o la deshumanización. Así, la razón y la moral fueron dos elementos que Kant acopla a la Belleza para la configuración de la categoría del Sublime. Pero como había sucedido anteriormente, hay una dificultad relevante a la hora de consolidar en la realidad de la experiencia estos dos factores que desmantelaron el carácter peligroso que supone una estética sin cognición, *el pecador teme a Dios por el castigo de su cólera*. Entonces, lo Sublime no solo aterra - en términos agradables y positivos de la conciencia - en el momento de ser entendido, sino que aterra *a priori*, a la hora de intuir que el sujeto se enfrentará a sus propios pecados. ¿Por qué? Porque el sujeto sabe que cuando se pasa de una relación placentera sin entendimiento de este propio placer, en la categoría del Sublime el sujeto podrá tener una conciencia terrorífica al descubrir que la experiencia de lo Bello suponía la ausencia del entendimiento.

Conclusiones

En lo personal, y volviendo a la actualidad de la cultura audiovisual y visual digital, considero que estamos rodeados de estímulos sensibles que esconden tras de sí un paisaje aterrador por su cruel deshumanización. Por un lado, hay estímulos muy cercanos como son las noticias televisivas. Por otro lado, la falta de educación moral para que la ciudadanía enfrente estas representaciones sensibles. En este último punto, no alcanzan estas representaciones sensibles la fuerza y la consolidación que planteaba Kant en su época. Estamos experimentando sensiblemente la cultura digital a la vez que la naturaleza, pero desde un lugar deshumanizante. Desde un excesivo respeto al aparente juicio de gusto individual, nuestra cultura se hunde en la crueldad deshumanizadora hoy naturalizada porque falta educar al juicio. Y no solo esto, las experiencias estéticas reinantes en tiempos contemporáneos son las estéticas placenteras a través de la Belleza y no de la categoría del Sublime. Por ejemplo, la hipersexualización del cuerpo femenino en las fotografías editoriales.

Estas experiencias estéticas contemporáneas desvinculan lo universal de lo particular y son disueltas de tal manera que no podemos consolidar un punto medio racional y comprensivo mediante la unión que supone lo Sublime. Así es como los sujetos nos convertimos en

súbditos de la universalización estética sin conceptos, sin comprensión. Como consecuencia, nos enfrentamos a un problema de raíz a la hora de querer transformar la experiencia sensitiva de lo Bello en Sublime. Me aterra pensar que vivimos en una sociedad hedonista del placer incomprendido cuya normalización ha sido efectiva por su capacidad de persuasión visual y sensitiva. Vivimos inmersos en un campo de intuición casi irracional insensibilizando lo sensible.

A todo ello, solo me queda dejar una cuestión y una pregunta alrededor de la experiencia estética a partir de tres propuestas filosóficas desarrolladas en los cometarios de texto. Estas son: a.) la noción de la estética de la *gnoseología inferior* que nos planteó Baumgarten; b.) la independencia de la Belleza propuesta por Moritz; c.) la subjetividad de los gustos en lo Bello incomprendido de Kant y su importante propuesta del *Kraft* como la puerta de salida a la estética perturbadora. ¿Qué significaría si empezáramos a relacionarnos con el mundo sensible desde lo Sublime y no desde lo Bello? Creo que se resolverían muchos de los problemas sociales incomprendidos que hoy nos azotan violentamente.

Otra cuestión que me inquieta - y espero que al lector le suceda lo mismo - es:

¿POR QUÉ HOY EN LA MAYORÍA DE LAS TRADUCCIONES Y RE – EDICIONES DE LA CRÍTICA DE LA CAPACIDAD DE JUZGAR DE KANT EVADEN EL TÉRMINO KRAFT?

Bibliografía

- Cassirer, E. (1981). *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder.
- Kant, I. (2007). *Crítica del juicio*. Austral.
- Pascansky, G. D. (2023). Sobre la creación artística en los ensayos de Karl Philipp Moritz. *Revista Exlibris*.
- Prada, J. M. (s.f.). *Alexander G. Baumgarten y la Estética como disciplina filosófica autónoma* [Curso MOOC].
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. (s.f.). *18th Century German Aesthetics*. <https://plato.stanford.edu/entries/aesthetics-18th-german/#Bau>